

BIBLIOTECA DANIEL COSIO VILLEGAS
EL COLEGIO DE MEXICO

Cuadernos del

CES

28

BIBLIOTECA DANIEL COSIO VILLEGAS
EL COLEGIO DE MEXICO

Lourdes Arizpe

La migración por relevos
y la reproducción social
del campesinado

301.082
C961
170.28

Centro de Estudios Sociológicos
EL COLEGIO DE MEXICO

Lourdes Arizpe

**LA MIGRACION POR RELEVOS
Y LA REPRODUCCION SOCIAL
DEL CAMPESINADO**



Centro de Estudios Sociológicos
El Colegio de México

Primera edición (3 000 ejemplares) 1980

Derechos reservados conforme a la ley
© 1980, EL COLEGIO DE MÉXICO
Camino al Ajusco 20, México 20, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and Made in Mexico

ISBN 968-12-0050-0

Las grandes migraciones del mundo moderno han ocurrido en estrecha vinculación con la movilidad geográfica del capital. La distribución desequilibrada de las inversiones de capital ha generado un desarrollo desigual entre campo y ciudad, entre regiones y entre naciones, característico del capitalismo. Estas inversiones —o la falta de ellas— han imprimido diversos volúmenes y direcciones tanto a las migraciones internas como a las internacionales. A partir de esta ley general, las formas históricas particulares de la migración se ven condicionadas por tres procesos fundamentales: primero, la manera en que ocurre la descomposición/recomposición de la economía campesina tradicional; segundo, el ritmo de crecimiento de la industria urbana, y, tercero, la forma en que interviene el Estado en el desarrollo económico. La migración rural-urbana a nivel macrosociológico debe examinarse atendiendo a la dinámica de la interacción entre los tres procesos anteriores. Es importante recalcar que esta interacción es siempre recíproca, ya que los estudios sobre migración con frecuencia tienden a destacar los efectos unidireccionales de estos procesos, perdiéndose así la dinámica del conjunto.

En este trabajo se analiza la migración campo-ciudad a partir de la dinámica de descomposición de la economía campesina, como una estrategia de las familias campesinas para sobrevivir y reproducirse frente a la presión económica del sector industrial capitalista. En discusiones recientes sobre este tema pensamos que han quedado sotendidos aspectos sociales y demográficos cuya importancia obliga a replantear la tesis de la refuncionalización de la economía campesina.

Para este análisis interesa la forma en que se ha enfocado esta dinámica en los análisis de la migración campo-ciudad en América Latina para proporcionar el contexto para un análisis de la migración de dos comunidades campesinas mexicanas. En los estudios sobre este tema en América Latina se han identificado con precisión las características generales de las cohortes de migrantes,¹ y los procesos estructurales que vinculan la industrialización con la urbanización.² Para algunos países se han analizado asimismo los patrones de procedencia geográfica y de traslado a la ciudad,

NOTA Agradezco mucho los comentarios recibidos por colegas que permitieron hacer más preciso este trabajo, en especial los de Orlandina de Oliveira, Jorge Balán, Brígida García y Bryan Roberts.

¹ Elizaga, J.: *Migración al área metropolitana de América Latina*. Santiago de Chile; Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1970. *Dinámica de la población en México*, El Colegio de México, México.

² Singer, P. *La economía política de la urbanización*. Siglo xxi. México, 1975; Castells, M.: *Urbanización*. Siglo xxi. México, 1976.

sus fluctuaciones en distintos períodos históricos y la forma en que se penetran los migrantes en la sociedad urbana.³

Ha sido más difícil aclarar con precisión las condiciones que provocan la migración en el sector agrario puesto que teóricamente es insuficiente afirmar que las formas de producción en el campo expulsan migrantes.

En efecto, se han confundido dos problemas en la conceptualización teórica del éxodo rural. Se ha intentado explicar el mecanismo que crea una sobre población relativa en el campo como si este proceso explicara por sí mismo la expulsión de migrantes. No se han distinguido, desde un punto de vista teórico, el desempeño rural de la migración hacia las ciudades. Por ello se ha escogido el análisis del proceso de descomposición de la economía campesina. Sin embargo, pensamos que es indispensable concebir los procesos más complejos de inserción de las comunidades campesinas al mercado nacional e internacional, tomando en cuenta *su reacción interna* frente a estos procesos.

La relación entre migración y desempleo no es mecánica y su grado de coincidencia varía según las clases sociales existentes en el campo. Es indudable que coinciden en mayor grado en el caso del proletariado rural: las fluctuaciones del mercado de trabajo se hacen sentir en forma más directa sobre esta población. Son válidas, en este caso, las generalizaciones sobre proletarización y éxodo rural. No se aplican de la misma manera, en cambio, para los agricultores capitalistas quienes, sin embargo, también se ven afectados por la migración. Sus hijos e hijas migran, por lo general, por tener altas aspiraciones de movilidad social y de estudio que no pueden satisfacer en la sociedad rural. En cuanto al sector mayoritario de familias campesinas minifundistas, las causas de su emigración son más complejas: están asociadas al desempleo, a la necesidad de recibir ingresos por trabajo asalariado extraagrícola y a aspiraciones de movilidad y de estudio.

Lo expuesto arriba resume las hipótesis presentadas en un trabajo anterior⁴ en el sentido de que las causas de la migración debidas a los grandes cambios económicos se filtran al nivel local en forma diferencial para distintas clases sociales. Dicho de otro modo, cada clase social tiende a generar un tipo específico de migración en respuesta a los procesos económicos que los afectan.

Entendido el fenómeno desde este punto de vista, interesa conocer la dinámica de la migración al interior de cada una de estas clases sociales. Sin duda la que presenta mayor interés, tanto por su complejidad como por el hecho de que constituye un sector mayoritario en el campo en muchos países latinoamericanos, es la de campesinos minifundistas que practican la agricultura de subsistencia en parcelas familiares.

Destacan varias interrogantes importantes en cuanto a este sector. Frente a presio-

³ Browning H., Balán, J. y Jelín, E.: *Hombres en una sociedad en desarrollo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1977; Muñoz, H., Oliveira, O. y Stern, C., *Migración y Desigualdad Social*. El Colegio de México. México 1977; CLACSO: *Migración y Desarrollo*, vols. I, II y III. CLACSO. Buenos Aires, 1973, 1974 y 1975.

⁴ Arizpe, L.: *Migración, etnicismo y cambio económico*. El Colegio de México. México, 1978. Kemper, R.: *Campesinos en la ciudad*. Sepsetentas. México, 1976; Arizpe, L.: *Indígenas en la ciudad: el caso de las "Marías"*. Sepsetentas. México, 1975.

nes que tienden a proletarizar a estas familias y a expulsarlas de sus parcelas, ¿por qué han sobrevivido y por qué siguen persistiendo? ¿Por qué, al contrario de lo ocurrido en Europa, en donde el proletariado industrial fue la clase más prolífica, en países latinoamericanos ha sido el sector de campesinos empobrecidos el que tiene índices más altos de crecimiento de población? ¿Por qué ha seguido aumentando su población a pesar de la atomización de las parcelas y de una declinación de sus niveles de vida?

En cuanto a la migración, aunada al traslado permanente, se presenta con frecuencia la *migración golondrina* y la temporal entre estas familias. ¿Cuál es la relación entre estos distintos tipos de migración?

En este trabajo se intenta responder a las preguntas sobre la persistencia y la migración de este sector, y se sugieren bases para formular hipótesis en cuanto a su comportamiento reproductivo. Con este fin se analizan los resultados de una encuesta realizada en 1976 en dos comunidades: una donde ha persistido una economía campesina de tipo tradicional; otra en que ha ocurrido una "recomposición" de esta economía. La encuesta abarcó una muestra de 144 grupos domésticos, equivalentes a un 10% de las unidades domésticas en cada pueblo.

Éxodo rural y desarrollo industrial

En la actualidad nuevamente se halla en pleno debate la viabilidad de la economía campesina como forma de producción en el seno de economías capitalistas.⁵ Hasta hace poco, hubo una tendencia a subordinar el cambio social en comunidades campesinas al proceso de destrucción de la economía tradicional con su consecuente proletarización. Pero este nivel de análisis, demasiado general, encubre procesos fundamentales para entender lo que ocurre hoy en día en el campo en países en desarrollo. Es necesario explicar la dinámica interna de estos procesos volviendo la atención hacia la unidad de producción en estas economías tradicionales, es decir, hacia la unidad doméstica.⁶

La renovación del interés por la producción doméstica y la composición de la familia resulta indispensable para el estudio de la migración. Así lo demuestran las investigaciones recientes sobre el éxodo rural en Europa en los siglos XVIII y XIX.

Lejos de ser uniformes, las causas de la migración hacia las ciudades en aquellas épocas, manifiestan interrelaciones muy complejas de factores económicos, políticos y culturales. En Austria y el oeste de Checoslovaquia —en las regiones de Silesia, Bohemia y el noreste de Moravia—, se encontraban en disposición de trasladarse a las ciudades gran número de campesinos: por una parte aquellos que no podían sostenerse mediante el cultivo de sus pequeñas parcelas al consolidarse las grandes propiedades agrarias; por otra, las hermanas y hermanos de los herederos únicos de dichas propiedades. La gran movilidad de esta mano de obra permitió a las industrias concentrarse en las áreas urbanas.⁷

Algo semejante ocurrió en Inglaterra. Allí se inició la escasez de tierras laborables a través de la intervención del Estado mediante la legislación sobre el cercamiento

⁵ Cf. Meillasoux, C.: *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo XXI. México, 1977; *Comercio Exterior*, número dedicado a la problemática campesina, dic. 1977.

⁶ Se ha revivido este interés en base a la obra de Chayanov, A. V.: *La organización de la unidad económica campesina*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977. Han contribuido a la discusión Marshall Sahlins con el concepto de modo de producción doméstico, y Meillasoux, C. (op. cit.) con el de economía doméstica. Presentan una gran riqueza de datos históricos y una perspectiva novedosa J. Scott y L. Tilly, 1976. "Women's Work and the Family in 19th Century Europe". Para un análisis importante del papel de la compra y venta de fuerza de trabajo campesina para las unidades domésticas ver Martínez, M. y T. Rendón: "Fuerza de Trabajo y reproducción campesina". *Comercio Exterior*, vol. 26, núm. 6, junio, 1978.

⁷ Habbakuk, H. J. "Family Structure and Economic Change in 19th Century Europe" en Bell, N. y Vogel, E., eds. *A Modern Introduction to the Family*. Free Press. Glencoe, III. 1968.

de tierras comunales. Además, la norma de herencia unipartita también expulsaba de la propiedad patrimonial a aquellos que no heredaban tierras. Más tarde las granjas se orientaron hacia la producción de lácteos y se mecanizaron, lo que liberó gran número de trabajadores que se dirigieron hacia las ciudades. Esta alta movilidad también permitió un patrón de industrialización centralizado en unas cuantas ciudades.

En cambio, ocurrió algo muy distinto en Francia. El código napoleónico —y anteriormente, la tradición cultural— especificaba que la herencia debía repartirse entre todos los hijos e hijas del propietario. Ello tendía a arraigar a la población en el campo ya que todos podían cultivar tierras y el mercado de tierras era muy fluido, permitiendo que aquellos que no poseyeran tierras las compraran. La baja movilidad geográfica de la mano de obra obligó a la industria a instalarse cerca de las regiones que podrían abastecerla de mano de obra. En consecuencia, Francia presenta un patrón industrial descentralizado.

A pesar de las diferencias en el patrón migratorio, por lo general subyace al éxodo rural un intercambio económico desigual entre campo y ciudad, que provoca un deterioro constante del nivel de vida de los campesinos. Entre los mecanismos principales de este intercambio se encuentran la baja tendencia al de los precios de los productos agrícolas, los canales financieros y la vía fiscal. En el caso de México, así como de otros países latinoamericanos, se muestra muy clara la tendencia hacia la descapitalización del agro por la transferencia de recursos hacia el sector urbano capitalista.

En este contexto de empobrecimiento progresivo, cabe repetir la pregunta formulada páginas atrás: ¿Por qué entonces se conserva la producción campesina basada en la unidad doméstica? Recientemente, se ha sugerido la explicación de que el sector capitalista “conserva” los enclaves de agricultura campesina para extraer de ellos mano de obra, ahorrándose así el costo de su reproducción y para estar en posibilidad de enviarla de regreso en caso de recesión económica, o de enfermedad o invalidez de los trabajadores. Esta hipótesis se confirma ampliamente en casos extremos como el de Sudáfrica en que el gobierno ha creado deliberadamente “Reservas Nativas” con este propósito. Pero la aplicación de esta hipótesis al caso de países latinoamericanos resulta mucho más compleja.

Para el lado de la economía capitalista, es válida la hipótesis presentada por Meillasoux y Castells de que el capital requiere incorporar constantemente mano de obra proveniente de economías no-capitalistas porque no puede pagar el costo de su propia reproducción.⁸ Aquí se inserta la discusión sobre la definición y funcionamiento de la masa marginal en economías capitalistas dependientes. Esta discusión queda fuera de los límites de este trabajo. Sin embargo, basta mencionar que no hay acuerdo todavía sobre si la “masa marginal” o el “sector informal” son funcionales o disfuncionales en relación con el sector capitalista de la economía. No hay bases, por tanto, para afirmar en forma decisiva que los grandes volúmenes de migrantes provenientes de la economía campesina en su totalidad sean de utilidad para el desarrollo capitalista.

⁸ Meillasoux C. *op. cit.*, y Castells, M. “Immigrant Workers and Class Struggles in Advanced Capitalism: the Western European Experience” en *Politics and Society*, 1975.

Por el lado de la economía campesina, la situación es también muy compleja. La producción familiar campesina al parecer no sólo no está desapareciendo sino que va en aumento, aunque sobre esto tampoco hay acuerdo actualmente.⁹ Esto a pesar de la fuga de capitales de la agricultura. ¿De dónde provienen los recursos que siguen permitiendo que subsista la agricultura familiar? Según estudios recientes, en Europa occidental los recursos provienen de la deuda campesina. Para el caso de México y quizá de otros países latinoamericanos, seguramente son aportados, en algunos casos, por el Estado y por el capital agroindustrial. Pero a mi juicio existe un mecanismo generalizado, la migración, que las propias unidades campesinas han desarrollado como estrategia de sobrevivencia. *A través de la migración permanente de algunos de sus miembros, pero sobre todo a través de la estacional y la temporal, la familia campesina capta recursos que le permiten continuar con su producción así como asegurar su reproducción.*

Esta hipótesis permitiría romper con el mecanismo del modelo económico que reduce al sector campesino a mero receptor pasivo de las directrices del centro. Las unidades campesinas sufren presiones económicas externas pero toman también estrategias en su propio provecho, estrategias que pueden desviar o hacer más lentos los procesos estructurales. Espero probar esta aseveración en el presente trabajo.

⁹ Presentan posiciones divergentes, por ejemplo, Stavenhagen, R. *El Campesinado y las estrategias del desarrollo rural*. Cuadernos del CES. México, 1977 y Feder, E. "Campesinistas y Descampesinistas". *Comercio Exterior*, dic. 1977.

Unidad campesina y reproducción social

A través de los mecanismos del mercado y de condiciones distintas para la producción, se consolida un intercambio desigual entre campo y ciudad. Al mismo tiempo, en el interior del sector campesino ocurre una diferenciación en la forma en que se distribuye la riqueza entre los grupos domésticos. Esto lo determinan los mecanismos de renta diferencial y de privilegio político, pero también juegan un papel importante las normas de reproducción, de herencia y de división de labores por sexo. Frederick Leplay sostuvo que la familia troncal ("famille souche"; "stem family") era la organización familiar mejor adaptada al desarrollo económico, ya que permitía al heredero único mantener indiviso el capital patrimonial, y así estar en posibilidades de reinvertir.

En términos económicos adversos, afirma Leplay, los hermanos y hermanas que habían migrado a la ciudad podrían regresar a la propiedad del hermano y así la economía urbana se ahorraba el pago por desempleo o fondos de caridad pública. Añade, además, que la familia troncal aparece asociada a un bajo crecimiento de la población, ya que los hijos e hijas que no heredaban, al no poder disponer de medios de subsistencia tenderían a permanecer célibes.

En cambio, ocurría lo contrario cuando la propiedad del padre se repartía a todos los hijos e hijas. El capital acumulado se dispersaría y los terrenos sufrirían una fragmentación progresiva. Todos los hijos se casarían con el consiguiente aumento demográfico. En suma, todo aumento de capital redundaría en un aumento de la población.

A mi juicio, lo que Leplay sostuvo fue la relación entre composición familiar y clase social. La estrategia a que se refiere, de enviar "ramales" al sector industrial urbano sólo puede llevarse a cabo con éxito en familias que disfruten de un capital considerable. Suficiente, cuando menos, para proveer a los migrantes a su partida con una educación y un pequeño capital, ambos elementos ventajosos en la ciudad. Suficiente, también, para poder reincorporar en su seno a los que regresaran de la ciudad.

Varias investigaciones recientes han confirmado, en efecto, que las familias con mayores recursos son las que tienden a constituirse en familias extensas.¹⁰ Cabe dis-

¹⁰ Berkner, L., "The Stem Family and the Developmental Cycle of the Peasant Household: and 18th Century Austrian Example" en *American Historical Review*, 77, 2, abril 1972: 398-418; Young, K. "Economía Campesina, grupo doméstico y migración", en *América Indígena*, junio

tinguir entre familias extensas y familia troncal. La primera es sencillamente aquella que alberga a más de dos generaciones lineales y/o a parientes colaterales y afines.¹¹

En cambio, la familia troncal es un tipo de familia extensa que lleva a cabo la estrategia a la que se refiere Leplay.

En la literatura antropológica y sociológica con frecuencia se ha afirmado que la norma de familia extensa típica de sociedades tradicionales, es sustituida por la de familia nuclear en sociedades modernas. Este argumento se tomó de Europa en el periodo de formación de la sociedad industrial y se ha extrapolado a países en desarrollo para marcar un contraste entre lo "tradicional" y lo "moderno". Berkner,¹² al contrario, hace una proposición sugerente. Propone que *el creciente predominio de la familia nuclear en la sociedad industrial se ha debido no a un cambio en la norma de composición familiar sino al aumento relativo de las clases asalariadas que son las que tienden a consolidarse en familias nucleares.*

Si esto es cierto, *no ha ocurrido un cambio cualitativo, cultural, en la estructura de la familia, sino un cambio cuantitativo en la composición de clases sociales.*

Los resultados de la investigación de Deere en Perú apoyan esta hipótesis. Esta investigadora detectó un número mucho mayor de familias extensas de tipo troncal entre los campesinos ricos que entre otros grupos sociales en el campo.¹³

En cuanto a la mano de obra liberada en la economía campesina, se define por lo general en relación al total de recursos de que dispone una región o una comunidad. Pero se gana en precisión si se le define en relación a la composición interna del grupo doméstico en la que intervienen normas culturales que dictan la división de labores por sexo y por edad. Los estudios mencionados y los llevados a cabo por la autora indicaron que esta definición al interior de la unidad campesina, es la que determina la selectividad de los migrantes.

En una sociedad campesina los miembros de una familia no actúan según normas individualistas, sino en función del grupo doméstico. Al interior de éste, por lo general, es el patriarca quien ejerce el poder de decidir —a veces en consulta con su esposa— cómo se lleva a cabo la división de labores dentro de la empresa familiar y quiénes salen hacia el exterior. Para ejercer este poder utiliza "medios ideológicos: la moral, el terror supersticioso, las prohibiciones sexuales, la exaltación de la autoridad viril" y de la gerontocrática.¹⁴ Así, aunque su capacidad de absorción de mano de obra depende del tamaño de la parcela y de los recursos con que cuenta el grupo doméstico, la decisión del patriarca puede modificar sus límites ya sea reteniendo a hijas o hijos cuyo trabajo es innecesario, o enviándolos al trabajo migratorio a pesar de que se requiera éste en la unidad familiar.

1978; Deere, C. D. "The Differentiation of the Peasantry and the Economic Basis of Family Structure: a Peruvian case study". Edición mimeografiada Universidad de Amherst. 1978.

¹¹ Se analizan distintas definiciones de la familia y de composición de familias extensas y compuestas en Arizpe, L. *Parentesco y economía en una sociedad nahua*. Instituto Nacional Indigenista. México. Capítulo IX. 1972.

¹² Berkner, *op. cit.*

¹³ Deere, *op. cit.*

¹⁴ Meillasoux, *op. cit.*

Toxi y Dotejiare

La región mazahua en la que se encuentran enclavadas Santiago Toxi y San Francisco Dotejiare se hallaba dominada a principios de siglo por las haciendas.¹⁵ Producían maíz, frijol, trigo y arvejón en vastos terrenos de su propiedad y se especializaban, además, en la crianza de ganado bovino y en la exportación internacional de la raíz de zacatón, fibra que se emplea para confeccionar cepillos y escobas y para otros usos industriales. En los intersticios entre las tierras de las haciendas se hallaban asentadas comunidades campesinas. No ocurrieron enfrentamientos directos entre comunidades y haciendas ya que, en contraste con lo ocurrido en Morelos, por ejemplo, —en donde los ingenios azucareros requerían de una expansión constante de sus posesiones de tierras— el tipo de producción hacendaria en la región que nos ocupa, la de Ixtlahuaca y Atlacomulco, se enfrentaba a límites estrechos tanto en el mercado nacional como en el internacional. Se reflejó esta situación en el hecho de que la lucha revolucionaria de 1910 no enfrentó a peones y campesinos contra los hacendados sino que dividió a los primeros de acuerdo a lealtades hacia caudillos regionales.

En consecuencia, una vez terminada la lucha armada, las haciendas se volvieron a organizar y continuaron produciendo como si nada hubiera ocurrido. No fue sino hasta fines de la década de los veintes cuando surgieron grupos agraristas, quienes, alentados por el hecho de que el gobierno federal estaba repartiendo tierras de las haciendas, las invadieron y pidieron reparto de tierras. Unos años más tarde se llevó a cabo la Reforma Agraria en toda la región. Con la dotación de parcelas ejidales a los campesinos se consolidó en la región una economía campesina basada en la producción doméstica plenamente integrada al mercado nacional a través de la venta de productos agrícolas, pecuarios y artesanales, y al mercado internacional a través de la venta de la raíz de zacatón. A partir de entonces esta economía campesina se ha ido deteriorando, en el caso de una mayoría de las familias, hacia un minifundismo agudo y una de las consecuencias más claras de este fenómeno es la emigración masiva hacia la ciudad de México. Un menor número de familias han logrado capitalizar sus propiedades y ejercer una hegemonía tanto económica como política, situándose como intermediarios en el intercambio entre la región y el mercado nacional.

Interesa, para los propósitos de este trabajo, analizar en profundidad este proceso para explicar el papel que ha jugado la migración —tanto permanente como tempo-

¹⁵ Para información más amplia sobre la región, ver Arizpe, L. 1978.

ral y estacional. Cabe advertir, que si bien este papel puede *caracterizarse* a nivel regional y comunitario, sin embargo, sólo puede *explicarse* en relación a la organización doméstica de la producción.

En Santiago Toxi se creó el ejido en 1928, concediéndose a 718 padres de familia parcelas con un promedio de extensión de 2.5 hectáreas. Dicho promedio se hallaba por debajo del que se consideraba en aquel entonces como la extensión mínima —4.0 Has.— para usufructo familiar. Esto se debió a una alta densidad de población —61 habitantes por Km.² en 1930—, ya que gran número de haciendas y pueblos se habían concentrado en el Valle de Ixtlahuaca por la fertilidad que le concedía el Río Lerma y porque se trataba de la vía de paso más importante entre la ciudad de México y las ricas comarcas del Bajío al norte. En el reparto no se hicieron distinciones por proveniencia geográfica ni por grupo étnico, pero la población liberada de los asentamientos de las haciendas tendió a aglomerarse por grupo étnico. Regresaron a establecerse en Toxi cerca de 300 familias, hablantes todas del idioma mazahua, que habían vivido en tierras de las haciendas.

En San Francisco Dotejiare, en cambio, se repartieron parcelas con un promedio de extensión de 6.2 hectáreas, a un total de 451 familias.

La creación de estos ejidos, al igual que en otras partes de México, sufrió desde un principio de una ambivalencia en cuanto al régimen de producción que se esperaba de ellos. En ambos casos se hizo una *dotación formal colectiva*, sin parcelación de las tierras. Se dejó al arbitrio del Comisariado Ejidal local la asignación específica de las parcelas a cada ejidatario. Pero una vez ejercida la dotación, el Estado no proporcionó canales técnicos, administrativos ni crediticios que ampararan una forma de producción colectiva ni cooperativista. Los nuevos ejidatarios, por su parte, no tuvieron interés en crearla. En Toxi pidieron de inmediato la asignación de parcelas y así se hizo. En Dotejiare esta situación se vio agravada por la existencia de plantaciones de zacatón en tierras ejidales, hecho que provocó luchas intestinas en la comunidad que no cesaron sino hasta 1952. Se formaron dos facciones con intenciones contrarias: una pretendía que se subdividieran de inmediato las parcelas para permitir la explotación individual del zacatón. Esta medida, llevada a cabo en el ejido cercano de El Depósito, tuvo consecuencias nefastas: los ejidatarios explotaron la raíz del zacatón con demasiada intensidad, lo que acabó con las plantas y provocó una erosión irrefrenable de los terrenos, que continúa aún hoy en día. La segunda facción pugnaba por mantener una explotación comunal de la planta, sin recurrir a la división en parcelas individuales. El triunfo de este segundo grupo hizo que hoy en día Dotejiare sea el único pueblo de la región que ha conservado grandes extensiones de esta planta, cuya venta le proporciona un ingreso considerable.

El que no hubieran sido fijados los límites de las parcelas tuvo otra consecuencia importante, esta vez en relación a la mano de obra familiar. La maquinaria agrícola era escasa por lo que su posesión no produjo discrepancias en la extensión de parcelas cultivadas. En cambio, sí las produjo el tener a disposición el otro factor de producción: mano de obra. Aquellas familias con varios hijos varones —por ley las hijas no podían heredar parcelas ejidales— pudieron extender más sus cultivos.

Por otra parte, la rentabilidad de sus empresas domésticas permitió que las fami-

lías pudieran retener a toda su mano de obra, lo que también llevó a una mayor diversificación de actividades asalariadas, artesanales y comerciales en su economía.

Estos factores, además de otros como, por ejemplo, la mejor alimentación de la madre y de los hijos, influyeron para que se diera un marcado aumento de población en ambos pueblos. En el decenio 1930-1940, el índice del incremento medio anual de población fue de 28.45 en Toxi y 28.72 en Dotejiare. Aún así, la mortalidad, en especial la infantil, era muy alta. El promedio de miembros por grupo doméstico en el municipio en el cual está Toxi era de 4.7 y en el de Dotejiare, 4.4.

Los datos de los informantes revelan con claridad la forma en que se acomodó la división interna de labores en las unidades domésticas a las nuevas oportunidades económicas. El padre y los hijos mayores se encargaban de las labores agrícolas con la ayuda de las mujeres del grupo durante la siembra, las escardas y la cosecha. El hecho de que se hayan perdido formas antiguas de intercambio de trabajo entre grupos de parientes, indica que los grupos domésticos eran autosuficientes en este renglón.

Esto fue posible gracias a la disponibilidad de fuentes locales y regionales de ingresos líquidos que permitían la renta de yunta y arado para aquellas familias que no las poseían. El padre y los hijos varones obtenían estos ingresos en el trabajo asalariado en las minas de El Oro y en ranchos aledaños. También llevaban a cabo comercio interregional: en Dotejiare se les conocía como "fruteros" porque traían a vender fruta adquirida en Zitácuaro, distante tres días a pie; en Toxi se trataba de "polleros" que llevaban a vender aves al mercado central de la ciudad de México. Otras veces, en ambos pueblos, se ocupaban en la arriería y el comercio itinerante a otras regiones.

En Dotejiare los hombres extraían además la raíz de zacatón y el pulque del maguey, productos para la venta. Asimismo, tejían sarapes de lana para la venta. En Toxi, tejían esteras de caña —petates—.

La madre de la familia y las hijas mayores, por su parte, se ocupaban de transformar los productos en alimentos, del cuidado y crianza de los hijos pequeños, del cuidado de las aves y otras tareas domésticas tales como el acarrear agua, lavar ropa, remendarla, etc. Llevaban a cabo la recolección de quelites —plantas alimenticias—, miel y otros productos silvestres. Se encargaban del pequeño comercio local, llevando productos agrícolas, pecuarios o de recolección a vender al mercado de los pueblos cercanos. En cuanto a artesanías, en Dotejiare las mujeres confeccionaban la mayor parte de la vestimenta, tanto de hombres como de mujeres y se especializaban en bordados. Tejían prendas de lana en Toxi y confeccionaban parte de las vestimentas masculina y femenina.

Por su parte, los hijos varones menores se encargaban de pastorear los rebaños de ovejas; cuando no había varones que lo hicieran, lo llevaban a cabo las hijas menores. Los hijos también ayudaban en recolectar leña y en asistir al padre en tareas agrícolas o artesanales. Las hijas se encargaban por entero del cuidado de sus hermanos menores y de asistir a la madre en los quehaceres domésticos.

Como puede verse, el grupo doméstico hacía un uso maximizado de la fuerza de trabajo en su interior. Hasta 1940 no hubo emigración en ninguno de los pueblos,

salvo la migración estacional del padre y de los hijos varones mayores, al trabajo asalariado en la misma región.

En el decenio de los cuarentas empezó a heredar tierras la segunda generación de ejidatarios. Ya para entonces las parcelas ejidales tenían límites precisos en Toxi y no había posibilidad de ampliarlas más que a través de la adquisición de terrenos de propiedad privada en el centro de los pueblos. Esto pudo hacerse en Dotejiare utilizando las ganancias de la venta de raíz de zacatón para comprarlos. En cambio, en Toxi, los hombres jóvenes empezaron a recibir parcelas cuyo usufructo no alcanzaba para la manutención de la familia y no había más tierras a las cuales extenderse. Empezaron a migrar temporalmente, algunos a otras zonas agrícolas, otros a la ciudad de México, a trabajar en el mercado central. Algunas mujeres empezaron a irse a la ciudad a trabajar en el servicio doméstico remunerado. Unos cuantos hombres y mujeres se establecieron definitivamente en la ciudad, pero la mayoría regresaron o se establecieron en pueblos cercanos a Toxi. En base a estadísticas vitales se estima que salieron de la comunidad entre 1940 y 1950, 414 mujeres —el 25% de la población femenina— y 351 hombres —el 21% de la población masculina.

La emigración en Dotejiare durante este decenio fue mucho menor: salieron 279 mujeres y 208 hombres —10% y 16% respectivamente de la población de cada sexo. Los hombres casi sin excepción se dirigían a Xochimilco, una zona agrícola suburbana de la ciudad de México, a trabajar en el cultivo de legumbres. Otros salían a extraer la raíz de zacatón en regiones de los estados de Puebla, Michoacán y Jalisco. El caso de las mujeres es más difícil de explicar: la gente afirma que no migraban a trabajar fuera de la comunidad. Lo más probable es que se trate de mujeres que se mudaron a otros pueblos de la región al casarse.

En el decenio 1950-1960 la población se incrementó en la región a un ritmo mayor que el índice nacional.

La presión demográfica no se hizo sentir en forma tan aguda en Dotejiare por una contingencia: en 1950 emigraron a la ciudad de México cerca de 25 familias, las que pertenecían a la facción derrotada en la lucha por el control del ejido. Así, una encuesta realizada en 1956 hizo saber que cada ejidatario contaba todavía con un promedio de 2.5 hectáreas de tierra. En cambio en Toxi el reparto de las tierras por herencia ya había reducido la extensión de las parcelas ejidales a un promedio de una hectárea para 1956. La emigración, esta vez exclusivamente hacia la ciudad de México, se convirtió en parte integrante de la vida de la comunidad. En ello influyeron cambios económicos decisivos que alteraron el equilibrio de ingresos y egresos de las familias.

Dada la creciente fragmentación de las parcelas, el cultivo intensivo produjo un marcado descenso en el rendimiento de la tierra, en especial en la siembra del maíz, el cultivo principal. Ya en 1956 en parcelas de temporal, una hectárea de terreno producía apenas 600 toneladas de maíz. Desde los sesentas los terrenos ya no producen si no se les aplica fertilizante químico, ya que el fertilizante animal no se puede comprar. Éste no es el único gasto en dinero que deben hacer las familias para el cultivo. Pagan, además, la renta de la yunta o el tractor y el pago de peones. Y

precisamente por el alto costo de este último pago, las familias se avienen a permitir que varios hijos o hijas migren sólo temporalmente, para que puedan regresar a ayudar en las escardas y la cosecha. En total, se calculó que los costos financieros del cultivo del maíz, se duplicaron entre 1950 y 1970.¹⁶ En la actualidad, el 80% del costo de producción es monetario.

También ha contribuido a la escasez de tierras la grave erosión de los terrenos debida a la tala irrestricta de árboles —la madera sirve de combustible y de material de construcción de casas en Dotejiare—, de arbustos y de zacatón y la ausencia de obras para detener la erosión. En Toxi, de 1927 a 1950, por ejemplo, se perdieron 21 hectáreas del ejido por este concepto; de esa fecha a 1960 se perdieron 72 has. más.

Las fuentes locales de trabajo asalariado se agotaron: las minas de El Oro, todas en manos de compañías extranjeras, fueron cerrando una a una, hasta que la última dejó de funcionar en 1954. La demanda de trabajo asalariado agrícola disminuyó por la mecanización de los ranchos más extensos. En el decenio de los cuarentas se habían abierto brechas y se habían construido carreteras en la región. Los hombres de Toxi trabajaban en esta actividad: mandaban traer comida desde el pueblo porque el salario no incluía pago de comida ni de hospedaje, y dormían en las mismas zanjas que habían cavado durante el día. En todo caso, les proporcionaba una fuente temporal de ingresos que también desapareció en los cincuentas.

De igual manera cayeron en desuso muchas ocupaciones tradicionales. Ya no se acude al huesero o a la partera sino al médico. Ya no se paga al violinista y al guitarrero del pueblo, sino a una banda de música de la ciudad. Lo mismo se aplica al cohetero, al decorador de altares, al maestro de las danzas tradicionales, a la cuandera, al techador y al rezandero.

El pequeño comercio local y el itinerante también han declinado. Los han sustituido los grandes comerciantes radicados en las ciudades regionales y los comerciantes monopolistas del mercado central de la ciudad de México.

Las artesanías e industrias caseras han decaído casi hasta desaparecer frente a la competencia de productos manufacturados de industrias urbanas. Apenas en los años setentas el gobierno estatal se interesó por reavivar las artesanías, pero no han podido recuperar la importancia que tenían como fuente de ingresos antes de los cincuentas.

En Dotejiare se conservaron dos actividades importantes. La raíz de zacatón todavía se exporta y proporciona un ingreso líquido en cualquier momento para las familias. Eso, a pesar de que se exporta solamente una cuarta parte de lo que se exportaba a principios de siglo. También ha sufrido un deterioro relativo su precio por la competencia de fibras sintéticas en el mercado internacional. El pulque, la bebida estimulante que se extrae del maguey, también se sigue extrayendo y vendiendo aunque en mucha menor cantidad que antaño, por la competencia con los refrescos y cervezas embotellados, y por el hecho de que su precio real actual equivale aproximadamente al 20% de su nivel de hace 20 años.

Al tiempo que los procesos anteriores disminuían las posibilidades de obtener in-

¹⁶ Díaz Polanco, H. "La economía campesina y el impacto capitalista". Edición mimeografiada. CES. 1974. Cifras citadas en Arizpe, 1978: 112-113.

gresos en la localidad, aumentaron, en proporción aún mayor, las necesidades de ingresos en dinero para las familias. Hay nuevos servicios que pagar: la electricidad, los viajes más frecuentes en autobuses, los servicios escolares —aunque son gratuitos se piden con frecuencia cuotas para diversos usos—, y en Toxi, por añadidura, el agua potable y el agua de riego. Además, el impulso consumista a través de los medios masivos de comunicación ha alentado notablemente la adquisición de bienes de consumo: radios, relojes, ropa comercial, muebles y tocadiscos, entre otros.

Según los censos nacionales de 1970, tanto Toxi como Dotejiare son pueblos campesinos, ya que indican que el 67% y el 88%, respectivamente, de los padres de familia en cada comunidad se dedican a la agricultura (dato pedido en cuadros especiales a la Dirección de Estadística). Si atendemos únicamente a la ocupación del padre de familia, los resultados de la encuesta¹⁷ apoyan en términos generales

Cuadro I

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE OCUPACIONES PRINCIPALES Y POSICIÓN DEL PADRE DE FAMILIA

<i>Ocupación y posición del padre de familia</i>	<i>Toxi</i>	<i>Dotejiare</i>
Agricultura por cuenta propia	25% (16)	10% (6)
Agricultura por cuenta propia y actividades extractivas	27 (17)	85 (52)
Agricultura por cuenta propia y trabajo migratorio	30 (19)	0 —
Trabajo asalariado local*	11 (7)	2 (1)
Trabajo migratorio**	6 (4)	2 (1)
T o t a l	100 (63)	100 (60)

Casos faltantes.— Toxi 11; Dotejiare 10.

* Incluye peonaje, empleos fabriles, administrativos y de servicios.

** Incluye empleos informales, empleos fabriles y administrativos y actividades por cuenta propia en la ciudad.

¹⁷ La encuesta fue realizada directamente por la autora en las comunidades. Comprendió 144 casos correspondientes al 10% de las unidades domésticas de cada comunidad: 74 en Toxi y 70 en Dotejiare.

la versión de los censos, como puede constatarse en el cuadro I. Sin embargo, muestran con precisión el hecho de que la mayoría de ellos no se sostienen únicamente de la agricultura, sino que la combinan con otra actividad.

De acuerdo a lo anterior, el 82% de los casos en Toxi y el 95% en Dotejiare dependen de la agricultura, lo que haría pensar que se trata de comunidades con una economía eminentemente campesina. Pero esta impresión cambia si analizamos las actividades del *total de la fuerza de trabajo en las unidades domésticas*, es decir, incluyendo a todos los adultos, mujeres y hombres, que trabajan.

Cabe aclarar que se incluyeron en el recuento aquellos miembros ausentes del domicilio del grupo doméstico en el momento de la encuesta pero que, a juicio de los entrevistados, todavía se consideran miembros de éste. Casi sin excepción se consideraron de este modo a las hijas e hijos que todavía envían dinero a la familia a pesar de haber estado residiendo varios meses e incluso años en la ciudad.

Cuadro II

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TOTAL DE FUERZA DE TRABAJO (MASCULINA Y FEMENINA) POR ACTIVIDAD PRINCIPAL

Pueblo	Agricultura*	Trabajo doméstico sin remuneración	Trabajo asalariado**	Total
Toxi	21% (45)	32% (69)	47% (100)	100% (214)
Dotejiare	53% (107)	35% (70)	12% (25)	100% (202)

Fuente: Encuesta, 1976.

* Incluye actividades extractivas y dos casos de pequeños comercios de productos agrícolas.

** En agricultura y servicios, principalmente.

El cuadro II muestra la distorsión que provoca el clasificar la actividad productiva de la unidad doméstica sólo en base a la ocupación principal del padre. Toxi se revela no como un pueblo campesino sino como un pueblo proletario, ya que su fuerza de trabajo asalariada rebasa la campesina, es decir, aquella que ejerce la agricultura por cuenta propia. En Dotejiare, en contraste, no es así, ya que apenas un 12% depende de un salario.

¿Cómo están distribuidos estos trabajadores entre los grupos domésticos? Responder a esta pregunta nos permite evaluar la capacidad de absorción de mano de obra y las necesidades de ingresos extra-agrícolas de las familias. En Toxi el 53% de las familias tienen trabajadores agrícolas en el grupo familiar; le corresponde a Dotejiare el 96%. De éstos, en Dotejiare, al 54% le corresponde un solo trabajador, al 32% dos y, al restante, tres trabajadores. Estos últimos casos se refieren a dos familias con propiedad mediana, y a siete con grandes propiedades. En ellas, de hecho,

estos trabajadores —los hijos— no realizan directamente labores agrícolas sino que supervisan a los peones o ayudan a atender la tienda familiar. El contraste con Toxi es muy marcado: allí el 92% de las familias con trabajadores agrícolas tienen sólo uno, y el 8%, tres. Estos últimos casos presentan circunstancias especiales. En dos casos el padre, por idiosincrasia personal, se ha rehusado a dejar que sus hijos e hijas salgan a trabajar fuera del pueblo y los obliga a trabajar de jornaleros en parcelas cercanas. Otro caso es el de tres hermanos que siguieron viviendo juntos con sus esposas e hijos después de la muerte del padre, y que cultivan su parcela y se alquilan como peones en la localidad.

Lo anterior comprueba que el trabajo en las parcelas, en la gran mayoría de los casos, ocupan únicamente a un trabajador agrícola de tiempo completo. La explotación de dos cultivos comerciales en Dotejiare —el zacatón y el pulque— permiten que permanezca en el grupo doméstico un segundo trabajador de tiempo completo en un tercio de las familias.

Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que los cultivos requieren también de mano de obra intensiva en ciertas épocas del año. Estas actividades de apoyo al trabajo agrícola las llevan a cabo, en parte, los miembros migrantes temporales y, en parte, las trabajadoras domésticas no remuneradas.

En el 90% de los casos en ambos pueblos hay trabajadoras domésticas no remuneradas. El resto corresponde a casos especiales de viudos. ¿Cuántas trabajadoras de este tipo pueden sostener los grupos domésticos? En el 80% de los casos de Dotejiare y en el 94% de los casos en Toxi, hay una sola trabajadora en los grupos correspondientes. Este hecho indica, en ambos casos, una gran salida de las hijas mayores, quienes de otra manera aparecerían en el recuento. Esta ausencia la confirma el gran desequilibrio en la producción por sexos entre los hijos mayores: predominan notablemente los varones entre primeros y segundos hijos.

El que un mayor número de casos albergue a más de una trabajadora doméstica en Dotejiare, no se justifica en términos de familias de mayor tamaño que requirieran más ayuda. Sólo en contados casos de familias ricas, se requiere la ayuda de las hijas para atender la tienda familiar. En cambio, los grupos residentes en Toxi son más grandes. Esto significa que la trabajadora doméstica única en Toxi, de hecho sobrelleva una carga mucho mayor de trabajo. Esta sobrecarga se hace más pesada por el hecho de que todas las hijas asisten a la escuela.

Un cálculo significativo es que, si sumamos el número de mujeres de Toxi que migran al trabajo doméstico asalariado en la ciudad de México a las anteriores, nos da una proporción muy semejante al número total de trabajadoras domésticas en Dotejiare. Esto indica que aquí las familias no tienen tanta necesidad de ingresos como para enviar a las hijas al trabajo migratorio. Lo anterior se confirma con datos del estudio de campo ya que, efectivamente, en Dotejiare la gente considera humillante que las hijas vayan a trabajar de sirvientas. Por ello, las pocas que migran se dedican al comercio de frutas en la ciudad.

El 89% de los casos en Toxi, y el 28% solamente en Dotejiare albergan a trabajadores asalariados. De estos casos en Toxi tienen un trabajador el 59%, dos el 30% y tres el 11% restante. En Dotejiare tienen uno el 81% y dos el 19%. El con-

traste es muy significativo: *en Toxi se hace patente la necesidad de varios ingresos monetarios simultáneos para la familia.*

Pero el contraste se vuelve dramático, y revelador para el análisis de la migración, al preguntar ¿en dónde y qué tipo de trabajo asalariado realizan estos trabajadores?

Cuadro III

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE FUERZA DE TRABAJO EN TRABAJO ASALARIADO Y MIGRATORIO

Pueblo	Local*	Migratorio**	Total
Toxi	14% (14)	86% (86)	100% (100)
Dotejiare	20% (5)	80% (20)	100% (25)

* Incluye peonaje, empleos fabriles y administrativos y de servicios en la localidad.

** Incluye ocupaciones informales, empleos fabriles y administrativos, y actividades por cuenta propia en la ciudad.

El cuadro III confirma lo expuesto en páginas anteriores con respecto a la desaparición de fuentes de trabajo asalariado en las locaciones estudiadas. Falta preguntar si el desarrollo económico de la región ha creado nuevas fuentes que sustituyan a las desaparecidas. Las cifras del cuadro indican claramente que no ha sido así.

En la región se han creado empleos a través de la ampliación de servicios administrativos, financieros y comerciales en las pequeñas ciudades regionales y de nuevas ocupaciones; por ejemplo, sastre, mecánico, electricista. Pero han sido sobretodo los hijos de familias residentes de estas ciudades y de unas cuantas en los pueblos, quienes han ingresado a estas ocupaciones. Aún así, la demanda ni siquiera ha podido emplear a todos los jóvenes de este grupo, ya que muchos también han migrado a la ciudad de México. Menos aún han absorbido a los hijos de los campesinos más pobres.

Unas cuantas industrias, casi todas de tipo familiar, como panaderías y pequeños comercios, han absorbido mano de obra pero, sobre todo, la de la familia propietaria. Dos industrias fabriles de pequeño tamaño fracasaron ya que no lograron mantener una planta estable de obreros; los campesinos preferían migrar a la ciudad de México porque los salarios eran más altos allá.

La única industria que ha tenido éxito, es una fábrica de enseres eléctricos que emplea a cerca de 50 habitantes de Toxi. Pudo sostenerse gracias a cuantiosas inversiones de capital que permitieron sobrelevar pérdidas en los primeros años, y a una intensa campaña de cambio social y cultural que propició la adopción de valores apropiados para el trabajo fabril y para el consumismo. Y ha podido continuar la fábrica también gracias al hecho de que unos años después de instalada sustituyó su planta original de obreros por una mayoría de obreras. De acuerdo a su gerente, las

mujeres "son menos inquietas" y "más hábiles con las manos". También es bien sabido que se les puede pagar un salario inferior al del hombre, son más sumisas a la autoridad y no se sindicalizan. Se les despiden, además, cuando se casan, lo que evita los pagos por maternidad, los aumentos de salarios por antigüedad y las pensiones de vejez; de esta manera se logra una renovación constante de la mano de obra. En la actualidad cerca del 80% de los 2 300 trabajadores son mujeres.

En el caso de Toxi esta fuente de trabajo sí ha retenido a migrantes potenciales: el 85% del trabajo asalariado local indicado en el cuadro III se debe a esta fábrica. De no existir ésta es probable que el 94% del trabajo asalariado fuera migratorio.

En cuanto a la migración, hay que recordar que se trata de una *migración oscilatoria* puesto que todos los migrantes que se consideraron en este análisis están todavía integrados a su grupo doméstico rural. Tenemos, pues, que en Toxi, el 40% del total de la fuerza de trabajo está involucrada en esta migración oscilatoria, pero se hace más dramático este porcentaje si excluimos del cómputo a las trabajadoras domésticas no remuneradas; es decir, si tomamos en cuenta únicamente lo que el censo mexicano llama trabajadores "económicamente activos". *Resulta entonces que el 60% de éstos en Toxi están involucrados en la migración oscilatoria.* Por ello, pensamos que puede considerarse como pueblo proletario sub-metropolitano de la ciudad de México.

Destaca lo anterior si lo comparamos con Dotejiare, en donde solamente un 10% de sus trabajadores —15% de los "económicamente activos"— migran por temporadas a la ciudad. Por lo demás, la composición de las dos cohortes es muy distinta, por sexo y por tipo de actividad en la ciudad. En Toxi el 84% de los migrantes son hombres que se emplean como peones de albañil, estibadores y macheteros en los mercados, o como ayudantes de comerciantes y bodegueros. El 16% restante son mujeres, todas sin excepción empleadas en el servicio doméstico asalariado, y todas envián algo de dinero a sus familias. En contraste, el 60% de los migrantes en Dotejiare son mujeres, se dedican en su mayoría al comercio ambulante de fruta y pocas envían dinero a sus familias en el pueblo.

Cabe preguntar ahora ¿por qué es tan alta la proporción de migración oscilatoria en Toxi? ¿Por qué no migran los hombres de una vez por todas, sabiendo que si llegan a recibir tierras será un pedazo ínfimo, y las mujeres, sabiendo que si no se casan no podrán permanecer en el pueblo? La respuesta más sencilla es que no migran por el bajo nivel de empleo que han encontrado en la ciudad. La mayoría son subempleados. Pero sucede que los hermanos mayores de los que migraban en el momento de la encuesta, sí se han establecido en la ciudad a pesar de estar ocupados en los mismos subempleos. Además, entre los que migran en forma oscilatoria hay varios que trabajan en empleos fijos y bien remunerados, como obreros y empleados de oficina.

La hipótesis que propongo es que no se separan definitivamente del grupo doméstico en el pueblo porque están actuando *en función de él*. En otras palabras, *están cumpliendo con un papel asignado en la división de labores al interior de la unidad campesina*. Para entender esto explicaremos la relación entre el trabajo asalariado migratorio y la composición de las familias.

División de labores y composición familiar

El promedio de miembros residentes por grupo doméstico es ligeramente superior en Toxi (6.8 —con desviación estándar de 2.4—) que en Dotejiare (6.2 —con desviación estándar de 2.2—). El cuadro IV muestra la distribución porcentual de familias según tamaño en los dos pueblos.

Cuadro IV

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS GRUPOS DOMÉSTICOS SEGÚN TAMAÑO

Pueblo	Número de miembros			Total
	1-5	6-9	10-13	
Toxi	25% (18)	61% (44)	13% (10)	100% (72)
Dotejiare	42% (29)	47% (32)	10% (7)	100% (68)

Casos faltantes: Toxi 2; Dotejiare: 2.

El mayor tamaño de los grupos domésticos en Toxi no se debe, como podría pensarse, a familias extensas. Al contrario, éstas corresponden apenas a un 19% (14 casos) en Toxi y a un tercio (21) de los de Dotejiare. Por otra parte, los casos de familias extensas en ambos pueblos están asociados a la agricultura como ocupación principal del padre de familia. Es decir, los que se dedican al trabajo asalariado, ya sea local o foráneo, no pertenecen a familias extensas.

Además, la mayoría de las familias extensas coinciden con las familias más ricas en ambos pueblos. El número de casos de familias extensas en la muestra es demasiado reducido —10 en Toxi y 16 en Dotejiare— para poder generalizar, pero si apoyan la hipótesis de una relación entre composición familiar extensa, tipo de actividad económica y tamaño de la propiedad.

La mitad de las familias extensas se deben a la presencia de nueras; una quinta parte a la de yernos. En los demás casos, se trata de una familia compuesta fraterna, formada por varios hermanos casados —2 casos—; en otros están presentes abuelas —2 casos—, sobrinos —2 casos— y un entenado (hijo por adopción) —un caso—.

La presencia de cónyuges de los hijos constituye una etapa normal del ciclo doméstico.¹⁸ Las gráficas I y II tienen el propósito de mostrar las etapas del ciclo en correlación con las extensiones a la familia nuclear y la salida de los hijos de la familia de orientación.

En la gráfica I se nota que las nueras y yernos aparecen en forma marcada en la etapa del ciclo doméstico en la que la madre tiene entre 39 y 50 años. El descenso que se percibe cuando la madre tiene entre 31 y 38 años se debe a que muchos matrimonios jóvenes pasan los primeros años en la ciudad y regresan a la casa paterna o materna cuando sus hijos empiezan a crecer. Puede percibirse, además, que en Dotejiare hay mayor número de familias extensas a todo lo largo del ciclo y, en especial, en las últimas etapas. Es significativo que en Toxi desciende el porcentaje en la última etapa, cuando la madre pasa de los cincuenta años de edad, pues indica que únicamente tiende a quedarse viviendo en la casa el hijo menor.

En efecto, se sigue la norma de ultimogenitura: el hijo menor es quien hereda la casa y, si no hay otros hermanos que pidan su parte, la propiedad patrimonial. En este punto la investigación arroja un resultado importante: si bien la norma de ultimogenitura está prescrita por la tradición, el que se cumpla o no dependerá de si los hermanos del heredero logran o no afianzarse en la ciudad o en otro tipo de ocupaciones locales fuera de la agricultura. Si no logran establecerse por su cuenta, el padre, siguiendo la norma alterna de repartición a todos los hijos varones —se excluye a las hijas—, repartirá la tierra entre todos. En los años de 1930 a 1950, no hubo en la región oportunidades económicas fuera de la agricultura; había, en cambio, tierra que podía subdividirse. En consecuencia, se siguió el proceso normal de repartir la tierra a todos los hijos varones. El mismo patrón se siguió en Dotejiare hasta los setentas.

En cambio, en Toxi, a partir de 1950, las familias empezaron a impulsar a los hijos varones mayores hacia ocupaciones fuera de la agricultura. La notable expansión del empleo en la ciudad de México de 1950 a 1965, hizo posible que, en efecto, estos hijos se integraran con éxito a la economía urbana.¹⁹

Esta estrategia de las familias no puede más que recordar la de la familia troncal de Leplay. Pero el análisis realizado aquí permite postular que no se trata de una norma dictada en abstracto por la tradición, sino de una estrategia que se adapta a cierto contexto económico: frente a la imposibilidad de seguir subdividiendo la tierra, se envía a los hijos que no heredan a otros sectores económicos.

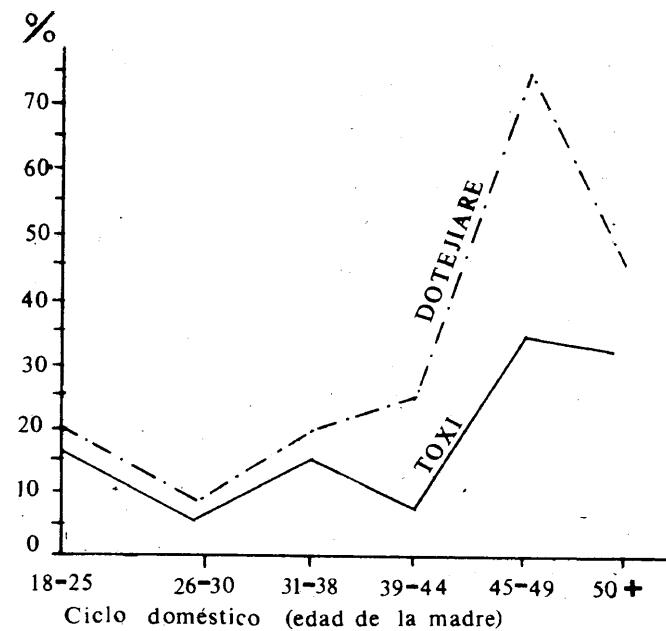
Pero mientras que la familia en Toxi resolvía así el problema del futuro de sus hijos no herederos, se enfrentaba al problema de su propia sobrevivencia en el pueblo. ¿Cómo ha solucionado éste?

Analicemos la gráfica II. El que no haya un vértice entre la etapa en que la madre tiene 31 y 38 años, indica la ausencia de hijos e hijas entre los 15 y los 22 años que han migrado definitivamente, ya que no se les considera parte de la familia. Ello

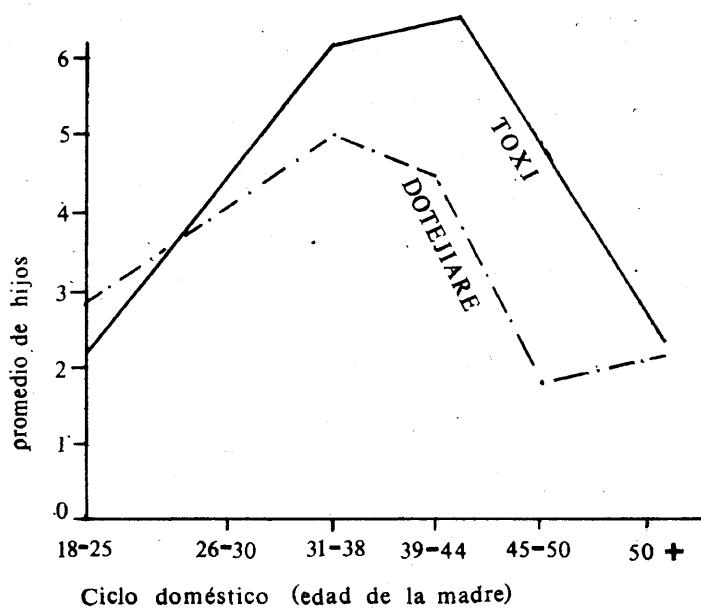
¹⁸ El concepto y método del ciclo de desarrollo del grupo doméstico se exponen en Goody, J. *The Developmental Cycle of the Domestic Group*. Cambridge, U. Press, Cambridge, 1968. Un método de aplicación de esta técnica se presenta en Arizpe, 1972.

¹⁹ Ver Arizpe, *op. cit.*, 1978, para las cifras correspondientes sobre la ciudad de México y las historias de vida de los migrantes.

Gráfica I
PORCENTAJE DE FAMILIAS EXTENSAS SEGÚN CICLO DOMÉSTICO



Gráfica II
PROMEDIO DE HIJOS RESIDENTES SEGÚN CICLO DOMÉSTICO



indica que no todos los hijos-as participan en la estrategia de migración oscilatoria. El declive a partir de esa etapa coincide con la gráfica I señalando que al tiempo que empiezan a salir de la casa los hijos e hijas mayores llegan a residir los hijos-as políticos.

Todavía más importante es apreciar en la gráfica II lo que aparentemente es una contradicción. *A pesar de la escasez de tierras, y del estrangulamiento del presupuesto familiar en Toxi, hay más hijos residentes en todas las etapas del ciclo doméstico que en Dotejiare.* El hecho de que en la primera etapa lo sobreponga Dotejiare indica una edad más temprana de matrimonio en esta comunidad; a pesar de ello, posteriormente hay menor número de hijos. Esta discrepancia no se explica por factores de mortalidad, ya que la disponibilidad de servicios médicos y conexos es la misma en las dos comunidades.

Confirma esta observación el promedio de hijos por familia en Toxi, 4.5, comparado con el de Dotejiare, 3.6. *En resumen, el pueblo con condiciones económicas más precarias es el que retiene a mayor número de hijos.* También puede postularse, en base a los índices generales de crecimiento de la población para las localidades, que en Toxi las familias están teniendo mayor número de hijos. Sin embargo, esta tendencia tendría que verificarse con técnicas demográficas apropiadas. Por ello, en este trabajo me limito a apuntar esto como hipótesis y a centrar el análisis sobre el hecho de que las familias retienen más a los hijos. ¿Por qué los retienen más? Sugiero que el mecanismo que está en juego es *una asignación especial de trabajo* para cada uno de los miembros del grupo doméstico con el fin de contrarrestar, precisamente, su debilidad económica.

El cuadro V muestra el índice de trabajadores a dependientes por familia según las etapas del ciclo doméstico.

Cuadro V

ÍNDICE DE TRABAJADORES* A DEPENDIENTES POR CICLO DOMÉSTICO

Ciclo doméstico (edad de la madre)	Toxi	Dotejiare
18—25	1.16	1.55
26—30	2.06	1.77
31—38	2.29	1.43
39—44	1.48	.95
45—50	1.05	.96
50 o más	.78	1.10

* Incluye a trabajadores agrícolas por cuenta propia, trabajadores domésticos y asalariados. Casos faltantes en cada pueblo: 4 o 2.8%.

Este cuadro revela los momentos críticos en la relación entre trabajadores y dependientes para los grupos domésticos. Corresponden claramente a las etapas en que los hijos todavía no inician sus actividades económicas.

En Dotejiare esta etapa es algo más temprana, puesto que la edad al contraer matrimonio es menor, de tal manera que la madre a los 25 años por lo general ya tiene varios hijos. Pero en ninguna etapa se llega al desequilibrio que ocurre en Toxi en las etapas 2 y 3 en las que hay más de dos dependientes por cada trabajador.

¿A qué tipo de actividad se dedican estos trabajadores en las distintas etapas?

Cuadro VI

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TIPO DE ACTIVIDAD* DE LOS TRABAJADORES
SEGÚN CICLO DOMÉSTICO

Ciclo doméstico (edad de la madre)		Agricultura	Trabajo doméstico	Trabajo asalariado local	Trabajo asalariado migratorio	Total
18—25	Toxi	0	42	25	33	100
	Dote.	50	45	5	0	100
26—30	Toxi	7	47	3	43	100
	Dote.	51	38	4	7	100
31—38	Toxi	18	39	8	35	100
	Dote.	61	34	0	5	100
39—44	Toxi	27	30	9	34	100
	Dote.	61	26	0	13	100
45—50	Toxi	22	30	7	41	100
	Dote.	43	32	6	18	100
50 o más	Toxi	35	19	10	35	100
	Dote.	54	32	4	10	100

Casos faltantes en cada pueblo: 4 o 2.8%.

* Calculado mediante el índice: n.º de trabajadores por actividad específica / n.º total de trabajadores, aplicado a cada familia y promediado por cada etapa.

El cuadro VI indica la proporción de trabajadores dedicados a cada una de las actividades mencionadas, en cada etapa del ciclo doméstico. En Toxi el trabajo asalariado migratorio es parte integrante de las labores del grupo doméstico a todo lo largo de su ciclo. Esto contrasta con Dotejiare, en donde se concentra esta actividad en las etapas 4 y 5. Comparando los índices de proporción de trabajadores en relación a dependientes, el cuadro V permite comprobar que la actividad migratoria en Dotejiare no es una necesidad económica puesto que ocurre cuando la proporción de trabajadores a dependientes se encuentra más equilibrada.

Muestra también el cuadro que los matrimonios jóvenes en Toxi dependen casi exclusivamente de la migración para su sostén. Además, a todo lo largo del ciclo, el trabajo migratorio tiene mayor peso que el agrícola en Toxi. Ocurre lo contrario en Dotejiare.

Por otra parte, el trabajo doméstico tiene sus más altos índices de participación en las primeras etapas, hasta que la madre llega a la edad de 38 años. Es precisamente en estas primeras etapas cuando más lleva a cabo trabajo asalariado extra-

doméstico como sirvienta, jornalera o lavandera en la localidad, o se dedica a la venta de productos de recolección.

Sin embargo, el cuadro VI mide únicamente la proporción de cada tipo de actividad según la etapa del ciclo doméstico sin indicar el número de trabajadores involucrados en cada una de ellas. Para este estudio interesa la variación en número de migrantes en cada etapa. En Toxi, en las dos primeras etapas, por cada diez familias hay siete migrantes; en las dos siguientes, por el mismo número de familias hay 13.7 migrantes, es decir, en más de un tercio de los casos hay dos migrantes por familia; en las últimas dos etapas, el número correspondiente de migrantes es 10.4. En Dotejiare las cifras correspondientes son 3.2, 10.8 y 7 por cada diez familias.

Conocemos la composición por sexo de estos migrantes —en Toxi la mayoría son varones, en Dotejiare casi todas son mujeres—; resta saber cuál es su posición dentro del grupo doméstico. Esto lo indican el cuadro VII y las gráficas II y IV.

Cuadro VII

DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE MIEMBROS QUE MIGRAN SEGÚN
CICLO DOMÉSTICO

Ciclo doméstico (edad de la madre)		Padre	Hijo-a primero*	Hijo-a segundo	Hijo-a tercero	Otros**	Total
18—25	Toxi	84%	—	—	—	16%	100
	Dote.	—	—	—	—	—	100
26—30	Toxi	100%	—	—	—	—	100
	Dote.	—	80%	—	—	20	100
31—38	Toxi	66%	29%	5%	—	—	100
	Dote.	33%	33%	33%	—	—	100
39—44	Toxi	9%	43%	43%	5%	—	100
	Dote.	—	84%	16%	—	—	100
45—50	Toxi	8%	55%	21%	11%	5%	100
	Dote.	—	70%	—	10%	20%	100
50 o más	Toxi	4%	61%	23%	12%	—	100
	Dote.	17%	50%	17%	16%	—	100

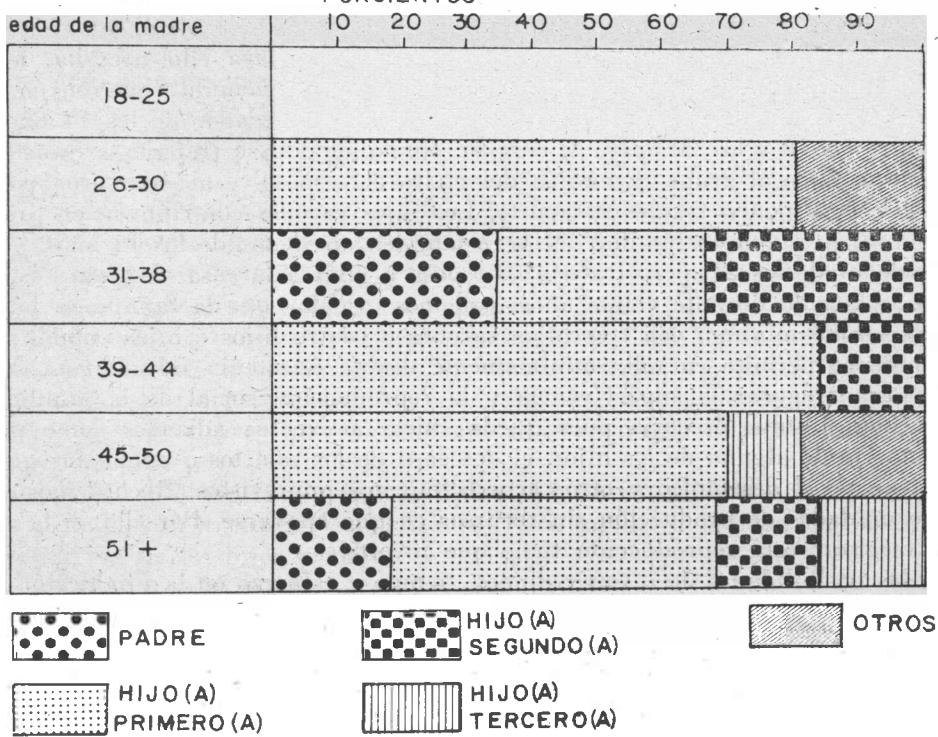
* Se refiere a posición ordinal de hijos e hijas *residentes*.

** Incluye hermanos del padre, un entenado, yernos, nueras y sobrinos.

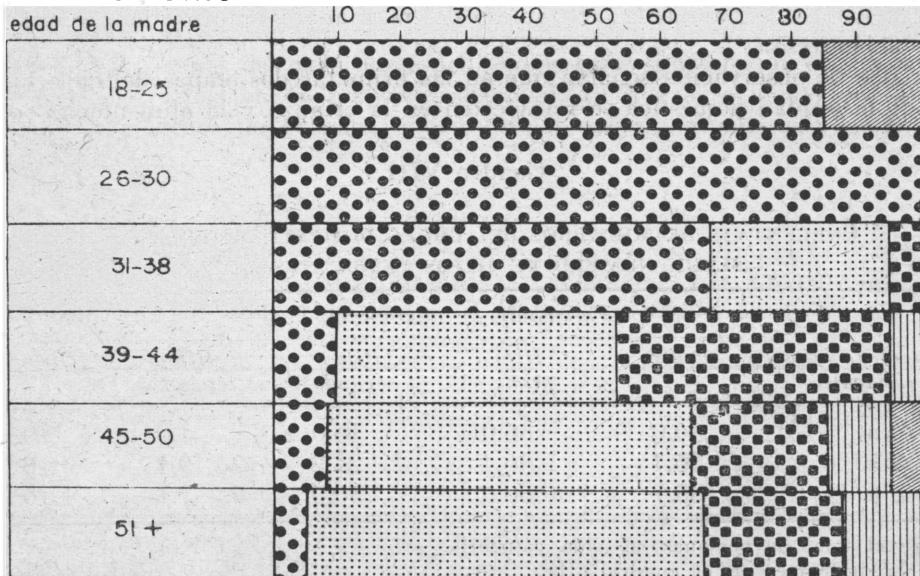
Se hace evidente la falta de regularidad en la migración de Dotejiare según posición en el grupo doméstico, mientras que en Toxi es claro un patrón predominante: de acuerdo al ciclo doméstico se turnan el padre y las hijas o hijos —conforme van creciendo— en la actividad migratoria: es esta modalidad lo que he designado *migración por relevos*.

Puede entenderse esta modalidad como sigue: en Toxi las etapas críticas para las familias en términos de equilibrio entre trabajadores y dependientes, corren desde el momento en que la madre tiene 25 años y hasta que cumple 45. Al aumentar la

Gráfica III MIEMBROS MIGRANTES SEGÚN CICLO DOMÉSTICO - Toxi
 CICLO DOMESTICO PORCENTOS



Gráfica IV MIEMBROS MIGRANTES SEGÚN CICLO DOMÉSTICO - DOTEJIARE
CICLO DOMESTICO **PORCENTOS**



necesidad de ingresos monetarios durante estos 20 años la unidad campesina debe asegurar este ingreso a través del trabajo asalariado. Para ello necesita, mínimo, de tres a cuatro hijos, por lo siguiente: las hijas por lo general contribuyen menos de cinco años al presupuesto familiar, ya que migran alrededor de los 14 años y se casan entre los 18 y los 20 años. Al casarse, por lo general su trabajo se transfiere en los primeros años al grupo doméstico del padre del esposo, y al suyo propio cuando ella y su esposo ponen residencia aparte. Los hijos varones contribuyen en promedio siete años al presupuesto familiar. Migran también alrededor de los 14 años, y se casan alrededor de los 21, pero traen a su esposa a vivir a la casa. Así, para cubrir el ingreso asalariado durante veinte años, podemos calcular que la familia se beneficia si cuenta, como mínimo, con tres hijos varones o cuatro hijos e hijas combinados.

Tal número permite cumplir mínimamente con la estrategia migratoria, es decir, apenas para asegurar la supervivencia y la reproducción social de la familia. Esta reproducción resulta precaria pues queda sujeta a eventos adversos como podrían ser la muerte de alguno de los hijos, el descenso de los salarios o ganancias que puedan obtenerse, el desempleo y otros acontecimientos imprevistos. Recordemos que se trata de unidades de producción sin recursos en qué apoyarse. Por ello, si la unidad quiere *asegurar* esta reproducción tiene que invertir.

Pero las posibilidades de invertir dinero, tiempo y esfuerzo en la producción en las condiciones económicas de Toxi, son muy limitadas. Por una parte, la poca disponibilidad de tierras hace difícil la ampliación de la producción; la fragmentación a su vez hace imposible la mecanización. Por otra, no hay posibilidades de invertir en actividades extra-agrícolas: no hay mercado local para los servicios ni para la venta de producción artesanal o de industrias caseras; el comercio está dominado por los intermediarios monopolistas. *Al no poder invertir aquellos recursos en la producción, sugerimos que las familias los "invierten", por así decirlo, en su reproducción social ampliada.* Esto es, en aumentar el número de trabajadores que pueden eventualmente obtener un ingreso.

Los datos de observación señalan que en las primeras dos etapas del ciclo los excedentes de la unidad doméstica se reinvierten en la crianza y la alimentación del ma-

Cuadro VIII

PORCENTAJE DE MIEMBROS DEL GRUPO DOMÉSTICO QUE MIGRAN SEGÚN NÚMERO DE HIJOS RESIDENTES TOXI

Número de hijos residentes	Porcentaje de migrantes*					Otros**
	Padre	Hijo-a primero**	Hijo-a segundo**	Hijo-a tercero**		
1 a 3	36.0	36.0	16.0	4.0	0	
4 a 6	36.4	36.4	24.2	9.1	6	
7 a 11	35.7	50.0	50.0	7.1	0	

* Sobre el total de personas en cada categoría.

** Ver indicaciones en el cuadro VII.

yor número posible de hijos. De ahí que la madre nunca migre: se requiere su presencia constante y sus embarazos continuos para producir hijos y para criarlos. A mayor número de hijos, mayor capacidad eventual de ahorro por el ingreso *migratorio* con que contribuye cada uno. Esto lo demuestra el cuadro VIII que revela que a mayor número de hijos la proporción migratoria se incrementa.

A grandes rasgos, si calculamos que para contar con un ingreso asalariado en las etapas críticas para la producción familiar la unidad campesina requiere cuatro hijos, el ingreso adicional que proporcionan los hijos a partir del quinto resulta un excedente para la unidad doméstica. A mayor número de hijos, pues, mayor excedente.

Así, al tener y al retener a un mayor número de hijos, las familias tienen más posibilidades de llevar a cabo una migración por relevos y así lograr un excedente para inversión. Es evidente que este estudio no podría demostrar que las familias *tienen* más hijos con este fin pero el análisis sí señala, sin lugar a dudas, que las familias *sí retienen* más a los hijos y que existe una relación recíproca entre el número de hijos y la migración por relevos.

Ese excedente económico, ¿en qué lo invierten? Frente a las escasas oportunidades para invertir en la estructura económica en Toxi, los datos indican que lo invierten en la educación de los hijos menores.

La costumbre de que los hermanos mayores ayuden a pagar la educación de los menores es tradicional en México. Pero en épocas anteriores en Toxi, por lo general eran las hermanas mayores, quienes con su ingreso financiaban la escolaridad de los hermanos varones menores, es decir, pagaban su alimentación, los gastos escolares y su sustitución en las labores del campo. Actualmente, la apertura de oportunidades de empleo para mujeres, en especial en la fábrica de Pastejé, ha hecho que los padres consideren importante la educación y capacitación de las hijas. Hoy en día hay menos diferencia en la asistencia a la escuela primaria entre hijos e hijas.

A continuación se señalan los niveles de escolaridad de los hijos entre los 4 y los 13 años según las etapas del ciclo doméstico. No se trata simplemente de que a mayor edad de los hijos éstos tengan mayor escolaridad, ya que es evidente que los hijos que cuentan con menos de 13 años en las últimas etapas del ciclo son los hijos menores.

Cuadro IX

PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO DOMÉSTICO DE 4 A 13 AÑOS SEGÚN CICLO DOMÉSTICO

Pueblo	Ciclo doméstico (edad de la madre)						Total
	18-25	26-30	31-38	39-44	45-50	51 y más	
Toxi	—	2.2	4.2	4.4	5.0	7.0*	
Dotejiare	—	2.0	2.5	3.0	3.0	6.0	

* Corresponde al primer año de escuela secundaria.

Casos faltantes. 3 o 3.1%

Resumiendo, dadas las condiciones económicas prevalecientes en Toxi, con tres o cuatro hijos, el grupo doméstico asegura una reproducción precaria. Con más de cuatro hijos fortalece sus posibilidades de reproducción y logra un excedente que le permite ahorrar. Utiliza los ahorros para protegerse contra el desempleo invirtiendo en el nivel educativo de los hijos menores.

Conclusiones

Toxi y Dotejiare se hallan en dos momentos distintos de un mismo proceso: la descomposición de la economía campesina tradicional basada en la producción doméstica.

En Toxi la atomización y erosión de la tierra; la desaparición de la producción artesanal e industrial doméstica y de las ocupaciones tradicionales; la creciente centralización del comercio y de la industria fabril en la ciudad de México, y el deterioro de los términos de intercambio entre las comunidades y esta última a través de mecanismos de precios, fiscales y crediticios, han contribuido a provocar el desempleo de mano de obra. El proceso de inserción en el mercado nacional ha creado una sobrepoblación relativa que no puede emplearse en la localidad. El empleo creado a través de la ampliación de servicios y de unas cuantas industrias fabriles en la región, no ha compensado la pérdida de ocupaciones tradicionales, artesanías e industrias caseras. Debido a la centralización excesiva de la industria a partir de 1950, se crearon fuentes de trabajo predominantemente en la ciudad de México. De acuerdo al análisis, Toxi es un pueblo proletario más que campesino ya que la mitad de sus trabajadores son asalariados. Si estuviera localizado dentro del perímetro de la zona metropolitana, sería considerado como un barrio proletario. Como se localiza, por el contrario, a 250 kilómetros de ésta, *sus trabajadores desempleados se tienen que trasladar a la ciudad para ocuparse y son, por tanto, migrantes.*

El 80% de los miembros de los grupos domésticos en Toxi son trabajadores asalariados y de éstos el 86% se emplean en la ciudad a través de la migración oscilatoria, es decir, son migrantes que se consideran todavía miembros residentes del grupo familiar en Toxi. En la ciudad de México se caracterizan por ocupar subempleos y empleos eventuales, de bajos salarios y mínima productividad. Están involucrados en este tipo de migración mayor número de hombres que de mujeres. Estas últimas se emplean exclusivamente en el trabajo doméstico asalariado.

La dinámica de la migración oscilatoria se extiende sólo en relación al ciclo de los grupos domésticos. En las dos primeras etapas (edad de la madre = 18 a 30 años) el padre y la madre intensifican sus labores puesto que sobrellevan toda la carga de trabajo del grupo doméstico. La madre ha perdido las actividades productivas que llevaba a cabo en la producción doméstica campesina: ya no se ocupa en la artesanía, ni la industria doméstica ni el pequeño comercio. Todas sus energías, pues, desplazadas del proceso productivo, se concentran en la reproducción de hijos, o sea, en su reproducción social. Por la importancia que adquiere en las nuevas condiciones del mi-

nifundio el contar con muchos hijos, con corto espaciamiento entre los nacimientos, la madre nunca migra fuera de la comunidad. Permanece en ella y se añade al trabajo asalariado local como sirvienta o lavandera y a su trabajo doméstico no remunerado, las labores agrícolas y de cuidado de animales de su marido cuando éste se ausenta por la migración. Pero la intensidad de su trabajo no merma, como antaño, al crecer las hijas para que la ayudaran en sus labores, ya que ahora asisten éstas a la escuela y poco después migran a trabajar a la ciudad. Así, los cambios económicos han obligado a la madre a sobrellevar ella sola, como nunca antes, un trabajo doméstico ampliado.

El padre intensifica su trabajo en las dos primeras etapas del ciclo combinando el trabajo agrícola con el trabajo migratorio. Pero a partir de la tercera etapa los hijos o hijas mayores empiezan a sustituirlo en el trabajo migratorio. Cuando éstos empiezan a separarse del grupo doméstico, a partir de la etapa cuarta del ciclo doméstico, cuando la madre tiene 40 años o más, las hijas e hijos que siguen los sustituyen en el turno migratorio. *Esta migración por relevos constituye una estrategia para asegurarle al grupo doméstico un ingreso asalariado en cada una de las etapas del ciclo.* Este ingreso resulta imprescindible para financiar el cultivo de maíz, cultivo que resulta incosteable pero que permite a la familia conservar la propiedad de la tierra.

Para cumplir con esta estrategia, que les asegura mínimamente la reproducción social, la unidad doméstica requiere cuando menos de cuatro hijos o hijas. Con más de cuatro hijos o hijas la unidad acumula los ingresos adicionales de los hijos después del cuarto, lo que fortalece sus posibilidades de reproducirse y asimismo le permite invertir en la educación de los hijos menores. Este tipo de inversión, en las condiciones económicas de la comunidad, resulta la más viable, por las razones que se expusieron en el texto. Estos mecanismos podrían explicar por qué los padres siguen teniendo gran número de hijos aun cuando ya no hay tierras que repartirles ni empleos para ocuparlos. También explicarían por qué en Toxi se retienen durante mayor tiempo los hijos en la casa paterna que en Dotejiare.

La situación anterior marca un agudo contraste con Dotejiare, en donde todavía predomina una economía agrícola campesina. El promedio del número de hijos residentes es menor y, en cambio, hay mayor número de familias extensas. La migración se presenta entre los jóvenes, en especial entre las mujeres jóvenes y en las etapas tercera y cuarta del ciclo doméstico (edad de la madre = 31 a 44 años) *pero no responde a una estrategia deliberada del grupo familiar.* De hecho no hay regularidad en el tipo de migración excepto que es mayoritariamente femenina, y que estas migrantes se ocupan en el comercio ambulante en la ciudad pero no siempre envían dinero a sus casas.

Este contraste, a mi juicio, se debe a dos condiciones que han retrasado el proceso de pauperización tan acelerado que sufrió Toxi. Estas dos condiciones en Dotejiare son: la mayor disponibilidad de tierras y el ingreso de actividades extractivas locales. El ingreso en dinero que en Toxi proviene del trabajo migratorio, en Dotejiare proviene de la venta de la raíz de zacatón y del pulque. Sin embargo, es previsible que estas dos actividades desaparezcan en un futuro próximo. La primera, por la competencia de fibras sintéticas en el mercado internacional, que constantemente hace bajar

su precio; y la segunda, por la competencia de los refrescos y cervezas embotellados en fábricas urbanas.

El análisis señala, pues, que al menos en este tipo de comunidad cercana a una metrópoli industrial pueden identificarse similitudes con lo ocurrido en Europa occidental durante el siglo pasado. Es similar en tanto que la fragmentación de las tierras por la norma de herencia equipartita ha llevado a una fragmentación de los recursos de las unidades domésticas tal y como ocurrió en Francia. En forma contradictoria, es también similar en que la alta movilidad geográfica de la mano de obra favoreció la concentración de la industria en la ciudad de México.

También coincide el que las familias extensas tienden a ser aquellas que están asociadas a la agricultura y que cuentan con más recursos. Pero hay una diferencia a este respecto: la estrategia de familia troncal la siguen las familias ricas, puesto que envían a sus hijos a estudiar y a radicar en la ciudad, diversificando así sus contactos con distintos sectores de la economía. Pero también la llevan a cabo las familias minifundistas: frente a la imposibilidad de entregarles tierras a todos los hijos, envían a los mayores en migración primero oscilatoria y luego permanente a la ciudad. Se apoya lo discutido en la introducción: que la familia troncal no es un *tipo* de composición familiar sino una *estrategia* que resulta favorable en dos contextos: cuando la familia es rica o cuando la familia no tiene tierras que heredarles a todos sus hijos.

Dicho de otra manera, significa que la norma cultural de herencia se cumple dependiendo de las condiciones económicas en que se halle la familia. La ultimogenitura, norma tradicional en el campo mexicano, que se alterna con la norma equipartita constitucional, se cumple de acuerdo a la disponibilidad de tierras o de empleo que existan para los hijos varones. Si las familias disponen de tierras, caso raro en Toxi, los migrantes temporales regresan a vivir en ellas. Si no las hay, permanecen en forma definitiva en la ciudad, independientemente del futuro que se abra allí para ellos, futuro que a partir de fines de los años sesenta no era muy prometedor en la ciudad de México. Visto desde un punto de vista global, parecería que estamos frente a una estrategia que resulta funcional a nivel de las unidades campesinas y disfuncional para la economía en su conjunto.

Si lo anterior es cierto, contradice la tesis de que el capital industrial ha “refuncionalizado” la economía de subsistencia para seguirla utilizando como reserva de mano de obra que le ahorre el costo social de su reproducción. Sin duda ésta ha sido y seguirá siendo una de las contribuciones del sector campesino al desarrollo industrial. Pero esta tesis no logra explicar las consecuencias negativas del crecimiento de población para el desarrollo capitalista ni el interés correspondiente de los grupos dominantes empresariales por reducir este crecimiento. Existe, es cierto, la posición contraria, —por ejemplo de Paul Singer— que afirma que el crecimiento de la población es funcional porque amplía el mercado interno. Sin embargo, la situación actual en países en desarrollo parece mostrar lo contrario.

Una explicación alternativa a la tesis de la “refuncionalización” surje de las conclusiones de este trabajo. En primer lugar, se puede concluir que los campesinos no sufren pasivamente las presiones estructurales. En el caso analizado, a partir de una estrategia familiar, los campesinos están recuperando recursos a través de la migra-

ción por relevos para continuar con una empresa agrícola ya incosteable y así asegurar su reproducción social. Esta estrategia de migración la llevan a cabo en base a una reproducción ampliada de hijos-as trabajadores.

Para apoyar esta proposición no proponemos que las campesinas y los campesinos tomen deliberada y conscientemente una decisión de tener mayor número de hijos. Basta con mostrar que, no obstante el descenso de la mortalidad que ha provocado una mayor sobrevivencia de los hijos y una mayor esperanza de vida para los padres, *no han surgido razones que hayan inducido a la toma de decisión, ahora sí, deliberada y consciente, de evitar el tener muchos hijos.* Al contrario, el número ampliado de hijos se ha ajustado a las condiciones económicas de la familia de tal manera que ha permitido su sobrevivencia.

En suma, la tesis que se propone, explicaría uno de los factores que contribuyen a la persistencia de la economía campesina. Gracias a la estrategia de la migración por relevos —sin exclusión de otras estrategias semejantes o diferentes— el campesinado ha podido resistir la destrucción de su modo de vida, impuesta por el proceso de desarrollo capitalista.⁷ Al no aparecer razones económicas ni ideológicas precisas tendientes a reducir el número de nacimientos, de acuerdo al análisis expuesto, se extendería el ilimitado crecimiento de población en el campo. También explicaría el arraigo de valores culturales que sujetan a hombres y mujeres al papel de reproductores biológicos. Finalmente, también permitiría comprender la doble naturaleza de Toxi: una comunidad campesina que es a la vez pueblo proletario suburbano de la metrópoli industrial de la ciudad de México.

Así, frente a la inserción al mercado nacional en términos muy desiguales, las familias campesinas de Toxi no han sufrido en forma inerte el desempleo y el deterioro de su nivel de vida, sino que han respondido con su propia estrategia. Si los recursos se han centralizado en la ciudad, había que enviar “ramales” a recuperar parte de esos recursos. A través de la migración por relevos, canalizan de regreso al grupo doméstico rural parte de la riqueza que la ciudad les extrae a través de un proceso de desarrollo desigual. La ciudad maneja la circulación de capitales en bienes y dinero. Los campesinos, atomizada su tierra, manejan la circulación de su único “capital”: sus hijos.

La migración por relevos y la reproducción social del campesinado, de Lourdes Arizpe, se terminó de imprimir en el mes de enero de 1980 en Imprenta Madero, S. A., Avenida 102, México 13, D. F. Se tiraron 3 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

